

LA MIRADA EN EL ENCUENTRO TERAPÉUTICO

Una aproximación fenomenológica

Liliana Alejandra Villagra
Bahía Blanca - Argentina

Resumen

Hablar de "encuentro" nos remite a considerar el vehículo que lo facilita: el lenguaje, que entendido como expresión existencial, siempre nos muestra un particular modo de ser-en-el-mundo. La palabra también habla con los silencios, porque el lenguaje expresa con palabras, con lo que surge entre palabras, con lo que no se dice en palabras. Distinguiremos entonces un lenguaje verbal y un lenguaje gestual, absolutamente entrelazados. La palabra creadora, que actúa, opera sobre el mundo. La mirada que de-vela, corre velos, des-cubre, encuentra.

A fin de procurar describirla y comprenderla en el contexto terapéutico, y considerar así mismo la propia subjetividad del terapeuta en ese proceso, reconociendo las limitaciones de "mi" mirada en el alcance de la complejidad humana, y practicar una epogé que nunca es completa...

Palabras Clave:

Fenomenología. Lenguaje. Mirada. Encuentro terapéutico.

Title:

The gaze in the therapeutic encounter: A phenomenological approach

Abstract:

When we talk about "encounter", we refer to the vehicle that enables it: language, as an existential expression, is always shown as a particular way of being-in-the-world. Words are also expressed through silence, since language expresses through words, through what is expressed through words, through what is not expressed through words. We hereby distinguish between verbal and gestural language, which are completely intertwined. The created word, which acts and operates upon the world.... The gaze re-veals, lifts veils, discovers, encounters.

In order to be able to describe and understand the gaze in the therapeutic setting, and to consider in the same way the subjectivity of the therapist in this process, recognizing the limitations of "my" gaze in the

scope of human complexity, and to practice an epogé which is never complete...

Key words:

Phenomenology, language, gaze, therapeutic encounter.

El lenguaje

Dasein es anterior a todo individuo, a toda humanidad concreta. El Dasein es el lugar de sentido y de la comprensión del ser; es el ente que tiene comprensión del ser. Su estructura fundamental, ser-en-el-mundo, señala que no hay ser sin mundo, ni mundo sin ser: ambos se configuran recíprocamente. Tiene trato con otros en el cuidado, se encuentra en el mundo en un cuidar, tiene en sí mismo la estructura del cuidado.

Dasein es más que existencia. Nos dice Heidegger (Heidegger, 2000) : "El ser mismo, con el cual el Dasein puede comportarse de un modo u otro, y con el cual se comporta siempre de algún modo, lo llamamos existencia". Existencia indica el propio ser del Dasein. El concepto nos indica la facticidad y contingencia propia del Dasein, "es" posibilidad, aunque no la "tiene".

Dice Heidegger: "Somos, cada uno de nosotros, un Dasein. Este ente, el Dasein, tiene, como todos los entes, un modo de ser específico".(Heidegger, 1999) En la apertura del ser-en-el-mundo a la cotidianidad, son tres los existenciaros:

- el discurso: es el fundamento ontológico- existencial del lenguaje.
- el comprender: permite articular el sentido del discurso.
- la disposición afectiva: permite apropiarse de lo comprendido.

"La comprensibilidad afectivamente dispuesta del ser-en-el-mundo se expresa como discurso"(Heidegger, 1999)

El ser mundano del Dasein se encuentra en el lenguaje, que da cuenta de la relación con- el y en-el mundo. El asunto sobre el cual se habla implica un punto de vista personal, de manera que es parte constitutiva del ser-en-el-mundo. Y es también parte del lenguaje el callar, el decir que no se dice, así como el escuchar.

La verdad del ser es en esencia palabra, que a su vez encuentra su esencia en la verdad del ser. El ser se despliega en el ámbito propio del lenguaje.

El Ser y el Mundo se copertenecen a través del lenguaje. Y Heidegger expresa que éste no solo es forma simbólica, comunicación declarativa o manifestación de vivencias: la esencia del lenguaje solo puede ser aprehendida en un enlace de la totalidad de la estructura discursiva. Una analítica existencial de lo humano.

El lenguaje es un modo de existir que crea mundo en tanto exteriorización del discurso, vinculando al hombre con su mundo. Incluye palabras, silencios, gestos y signos que, siendo expresión, presuponen comprensión e interpretación. Así, hay una apertura del Dasein y una disponibilidad del mundo que permiten el enlace.

El lenguaje es el mundo, lo construimos a partir de él, nos dice Buber (1984) ya que en su entramado se encuentra una actitud hacia el mundo, y así una forma de convivir con él o usarlo, según lo consideremos "ello" o "tu" siguiendo su propuesta.

El lenguaje es la expresión existencial. Y al hablar del lenguaje, ya Merleau- Ponty plantea que el poder de expresión de la palabra no es distinto del poder corporal, ya que el lenguaje es la expresión del propio cuerpo. La palabra es un gesto, un signo encarnado, es expresión creadora. La palabra está inscrita en el cuerpo, es un signo del cuerpo porque siempre expresa un modo de ser-en-el-mundo, un estilo personal. La conciencia expresiva y reflexiva vive corporal y mundanamente. Merleau- Ponty nos dice que la palabra tiene el poder de hablar más allá de sí misma y de sus significados convencionales. (Merleau-Ponty, 1993) La palabra también habla con los silencios, porque el lenguaje expresa con palabras, con lo que surge entre palabras, con lo que no se dice en palabras.

Podemos considerar entonces un lenguaje verbal y un lenguaje gestual, absolutamente entrelazados. La palabra, poderosa en sí misma, capaz de generar cambios, construir, derribar, tender puentes, aliviar. Las palabras, que no son meros signos sino que están provistas de significación, están plenas de sentido, nutridas por el modo en que las usamos, las inflexiones de la voz, la gestualidad que acompaña, la mirada... La palabra creadora, que actúa, opera sobre el mundo. La mirada que de-vela, corre velos, descubre, encuentra.

La mirada

Jaspers refiere a la mirada como un impulso originario que surge del alma, y que así es propio de la individualidad, no puede generalizarse, sino que muy por el contrario nos confirma que la expresión tiene significación personal. Entonces, los fenómenos de la expresión son siempre:

- Objetivos: porque son percibidos sensorialmente.
- Subjetivos: se vuelven expresión en tanto haya una comprensión del sentido y la significación. (Jaspers, 1977).

En los animales la mirada precede y genera tanto la huida como el ataque, y aún los individuos de una misma especie no se miran durante mucho tiempo a los ojos, ya que hacerlo puede resultar una provocación. Así mismo, no se ataca al que desvía la mirada porque se considera señal de sumisión. Los humanos además, podemos conocernos, comprender y comunicar, y cada sociedad ha desarrollado cierta codificación de la mirada que se va construyendo en el tiempo. En general, ese código social establece que cuanto más alta es la jerarquía de una persona, mayor libertad tendrá para disponer voluntariamente de su mirada, y cuanto más baja sea su condición social, más limitada y reducida. También es parte de algunos códigos que la mujer deba desviar la mirada en ciertas sociedades, o directamente no mirar, en tanto que a los hombres les está permitido mirar lo que quieran mirar, o se considera que mirar a los ojos es insolencia y bajar la mirada significa respeto, o puede entenderse que mirar a los ojos es honestidad. Podemos observar, en nuestra cultura, dos momentos en los que dos personas pueden mirarse a los ojos por tiempos prolongados: la madre y su hijo, y los enamorados.

"Ver" al otro no es "mirarlo". Nuestra cultura pone énfasis en lo visual, en lo que "se ve". Lo notamos en el uso de palabras tales como contemplar, perspectiva, punto de vista, cosmovisión, imagen, ideas claras, evidencia. Nos dice Merleau- Ponty que "nuestros ojos de carne son más que receptores de luces, colores, líneas; son ordenadores del mundo que tienen el don de lo visible". (1993) . La mirada nace en los ojos, pero los trasciende. La mirada se define en otra mirada, se entrega a otra mirada. La mirada enmascara los ojos que están mirando, al punto que captar la mirada del otro implica tomar conciencia de ser mirado. La mirada del otro remite a mí mismo...

Percibimos una gestalt desde las distintas sensaciones aisladas que conforman unidades mayores dotadas de significación. La estructura formal de la mirada no deriva de las sensaciones sino de un principio formal previo, el principio de la forma o gestalt, que tiende a delimitar y unificar lo percibido, optimizando una configuración significativa, que se modifica según nuestra actitud subjetiva. En cada percepción participa un yo viviente que selecciona, enriquece y clasifica. Refiere Lersch que la percepción no es mera recepción sino que implica una actividad propia del sujeto anímico, que se inicia en una búsqueda orientada según un esquema anticipador y por medio de la atención voluntaria. Nos dice que "lo preguntado se halla ya esbozado en la pregunta, y esto se muestra en el hecho de que la contestación como tal sea aceptada o rechazada". Esos esquemas devienen de las tendencias o necesidades que estén predominando: si cambia la tendencia, cambia el sentido del mundo que percibimos. Estos esquemas surgirían bien desde la experiencia, o bien desde lo que Lersch llama " protofantasia", concepto que incluye a una fantasía aún sin representación, de manera que es preconciente. (Lersch, 1966).

De esta manera, lo mirado debe poseer la propiedad de interesarnos, de tener una valencia emocional, una cualidad afectiva, y así convertirse en figura sobre

fondo. Dice Lersch: "la relación que existe entre el ser dotado de vida anímica y el mundo que percibe es la de un diálogo con preguntas y respuestas, en vez de una relación causa-efecto que admitía la Psicología asociacionista".

La experiencia perceptiva, entonces, presentaría dos momentos simultáneos:

- las tendencias que organizan y dan significado a lo percibido.
- determinados estímulos pueden despertar ciertas tendencias.

En este proceso, toma importancia la representación, en tanto imagen no situada en el "aquí y ahora" en que se da la vivencia, que me da cuenta del ser-en-sí de lo representado. Percepción y representación permiten la concienciación y orientación en el mundo, y otorgan así un significado. Aunque para surgir la representación debió ser antes percepción, y luego logra autonomía. La representación permite trascender la inmediatez de lo percibido y facilita la conformación de la gestalt, dando forma y cierre a lo observado.

También participa la memoria que permite actualizar lo ya percibido y la fantasía representativa, que sobre la anterior permite el anticipar y crear.

De esta manera, en el complejo proceso del mirar intervienen múltiples factores que son los que me llevan a significar lo mirado. Ravagnan expresa que vivimos amalgamados permanentemente con el mundo, y solo rompemos esa fusión cuando interviene el pensar objetivo por medio del análisis y la abstracción. Nuestro ser-en-el-mundo muestra un ensamblaje inacabado en el que el cuerpo asiste a la totalidad de la dinámica sensorial, los sentidos están en estrecha interrelación. La mirada implica a los demás sentidos, todo nuestro organismo palpita ante lo mirado y las distintas impresiones subjetivas se enlazan unas con otras. La percepción se inicia en un cimiento subjetivo. (Ravagnan, 1969).

Poco se sabe de la mirada, a pesar de saberse mucho del ojo, que puede "ver" y puede "mirar". El ojo es el órgano parcialmente visible del sistema visual, responsable de la captación de la energía luminosa. Dispone de otros órganos anexos (párpados, pestañas, glándulas lacrimales, cejas y músculos extrínsecos) encargados de su protección o de fijar la dirección de la mirada y provocar el enfoque adecuado. Algunos científicos explican que el ojo es un elemento de la expresión facial general y que los cambios en la mirada son solamente una ilusión, porque dependen de las modificaciones musculares de los tejidos vecinos, y que las pupilas se dilatan o contraen según el funcionamiento de las glándulas lacrimales y la irrigación sanguínea. Sin embargo, es innegable la fuerza y el poder que puede tener una mirada, siendo emblema la mirada de la Gorgona mitológica que convertía en piedra a quien se atreviera a mirar sus ojos. O el popular "mal de ojo". O las experiencias "contemplativas" (recordemos que la palabra "intuición" procede del latín, significa "mirar hacia adentro" o "contemplar"). También en la "fascinación", un estado de conciencia alterado que es condición para el goce de ser mirado. "Fascinación" deriva del latín y significa "encanto", palabra

relacionada con sortilegios, magia y hechicería. "Estar encantado" sería estar en un trance hipnótico. Detengámonos en la expresión: "me encanta". Estar encantado es sentir que no somos dueños de nuestra voluntad y quedar subyugados en una voluntad ajena... Todo por una mirada.

En el encuentro terapéutico, para poder empatizar, para poder "mirar" a ese que tengo frente a mí, necesito que ese alguien forme parte de mi mundo. Mi cuerpo es el centro de "mi" mundo, y desde él, desde mis ojos, tiendo hacia su mundo. Ser centro implica descentrarme, lo cual supone hallar un sentido. Me convierto entonces en responsable de mí y de quien miro, en la medida que procuro dar respuesta a la pregunta por el sentido. Es la posición fenomenológica, en tanto estudio de las esencias, la que permite en principio acercarnos a lo que hace único a quien tengo frente a mí, el sentido que otorga a sus experiencias, porque el significado está implícito en nuestra experiencia de realidad y la labor terapéutica apunta a acompañar en el encuentro, construcción o aprendizaje de significados.

Es la fenomenología "una filosofía trascendental, que deja en suspenso, para comprenderlas, las afirmaciones de la actitud natural, siendo además una filosofía para la cual el mundo siempre "está ahí", ya antes de la reflexión, como una presencia inajenable y cuyo esfuerzo total estriba en volver a encontrar este contacto ingenuo con el mundo para finalmente otorgarle un estatuto filosófico." (Luypen, 1967). Así mismo, he de considerar que esa mirada que miro no es solo una constelación de estímulos, sino también el significado que yo doy a eso que estoy percibiendo. Luypen nos dice que no hay en el hombre un ver puramente sensitivo, todo está impregnado de conciencia o conocimiento espiritual, de modo que nos podremos hacer una idea respecto del otro solo entendiéndolo como persona, como fuente de significados, de su subjetividad y libertad. "El fenomenólogo observa y describe, y luego pregunta por lo que no se ve, interroga por lo que todavía no se sabe, por lo que no aparece todavía. Al preguntar abre el campo de la existencia y va más allá de Husserl incorporando a lo que "ve" también lo que "escucha", incluyendo lenguaje verbal, preverbal y paraverbal". (Luypen, 1967).

El mirar es siempre un acto relacional, que no solo alude a una relación sino que además la crea. Los movimientos de los ojos regulan la conversación, producen señales que permiten el flujo de la palabra, y son absolutamente personales. Las señales visuales además, cambian de significado de acuerdo al contexto. La mirada sirve para escuchar. El contacto visual es también muy demandante cognitivamente. Es difícil pensar en algo si miramos a los ojos del otro. Lo común es desviar la mirada mientras pensamos. De modo que lo normal en una conversación es tener contactos visuales frecuentes y cortos.

En la reciprocidad de miradas me percato de mi misma, porque la mirada del otro me confiere presencia y me percato del otro, que deja de ser otro y se convierte en un prójimo, tomando la idea sartriana. Guberman refiere que es una experiencia personal en la que todas las funciones están involucradas, ya que

no solo recibo una información cognoscitiva sino que también aprehendo lo observado en forma pática o emocional, que es la que tiñe de subjetividad mi percepción, dándole relatividad a lo mirado y dejando al descubierto mi intencionalidad. (Guberman, 2011).

Así, para que se logre el encuentro es requisito que haya apertura de los mundos personales y la disposición a la creación de un mundo compartido, un co-mundo, una co- construcción. Es la mirada la puerta de entrada al encuentro. Abro mi mundo y me abro al mundo de mi prójimo al abrir mis ojos, me cierro al cerrarlos.

Toda mirada es mirada de algo, está orientada. La mirada está guiada por una intencionalidad, es conciencia encarnada. El sentido de la mirada está más allá de la mirada misma; el sentido de la mirada se exhibe en la mirada. Es expresión, tiene un sentido de trascendencia que la revela como cierto estado del espíritu. Por eso, el comprender la mirada del otro implica interpretarla como un texto corpóreo, en un movimiento prereflexivo en tanto que no pienso la mirada, sino que simplemente la miro. Recorta del horizonte lo que me interesa, detiene la vista. Si varía la intención también varía la mirada, aunque siga dirigida a un mismo objeto.

Es la mirada una arquitecta de significado en tanto que nos explica el mundo y le otorga un sentido. Organiza lo mirado, e incluyendo además lo no visible, procurando la Gestalt. Y así cobra importancia la intuición, como vía de acceso válida para la comprensión.

La simultaneidad de miradas nos hace conscientes de compartir el mismo espacio y el mismo tiempo, en este presente, aquí y ahora. La mirada está anclada en el aquí y ahora, como acto de la conciencia referido al devenir de lo mirado, con la posibilidad de ir más allá, anticipando el futuro. La conciencia registra el transcurrir de la mirada temporalmente y lo articula con el yo que mira, con la intencionalidad y la atención, configurando un proceso complejo. Siendo un acto intencional, la mirada tiene una cierta extensión temporal en el transcurrir de la conciencia, que se organiza en un presente que marca la intersección dada por un eje que comprende el tiempo objetivo y cronológico y otro eje dado por la temporalidad vivida, experienciada, punto en el que la mirada cobra sentido. Para que haya tiempo es necesaria una subjetividad que lo despliegue intencionalmente al trascenderse hacia sus dimensiones de pasado y porvenir. La mirada inaugura un campo de presencia que se extiende según espacialidad y temporalidad.: tiempo, porque la presencia se da en un presente, y espacio porque estamos "aquí", en simultáneo. El "aquí" no refiere a una posición de objeto entre objetos sino al anclaje del cuerpo en situación. Y en cuanto a la espacialidad, la mirada se organiza y organiza desde una cierta distancia que permite el direccionamiento de la atención. Sin esa distancia la atención no sería posible, ya que la atención se desplaza desde un punto de observación hacia los objetos. Aunque es posible el desalejar del que habló Heidegger, entendido como una tendencia a hacer desaparecer las distancias, podemos estar cercanos aunque lo que

miremos esté a distancia. También otorgamos, concedemos, dejando ser al otro en su espacialidad. Así se genera un movimiento de selección de los objetos observados, algunos son "mirados" en tanto que otros solo son "vistos".

La mirada direcciona la atención. Sartre nos dice que "la mirada del otro me confiere espacialidad" y que "la mirada del otro es además temporalizante". (1983). Cuando miro, retengo lo que miro, por lo que está en mi pasado o mi futuro al mismo tiempo que en el espacio, es lo visto o lo aún no visto. Así, la espacialidad es a su vez temporalidad. Lo mirado no solo es en presente, sino "en presencia". Es la mirada un suceso centrífugo y centrípeto a la vez, pasivo y activo en el cual el mirado y el mirante entran en un circuito. Siguiendo a Merleau-Ponty, decimos que la mirada en tanto percepción se realiza desde una perspectiva, mirar es la posibilidad de alcanzar un horizonte de significación del que surge un contexto que me clarifica el sentido de lo mirado. "Mirar un objeto, es venir a habitarlo, y desde ahí captar las cosas según la cara que al mismo presenten". (1993). Captar el horizonte implica considerar también lo que no puedo ver, pero que se proyecta como inherente a lo mirado. Nunca aprehendemos la totalidad de lo mirado, sino solo sus horizontes. Mi mirada es finita. Mirar es descubrir el horizonte de significación, captamos lo mirado en sus relaciones temporales y espaciales. Así, en la mirada hay una transgresión del espacio para instaurar un espacio común. Percibir es habitar el mundo por la mirada.

La mirada está cargada de subjetividad. El contacto con los ojos de otra persona puede ser perturbador, porque siempre hay emoción, amor, hostilidad, sorpresa, miedo, enfado, tristeza, timidez, falta de confianza o seguridad en uno mismo, ternura, desafío, modestia, incredulidad, asco. La indiferencia no mira a los ojos, no afirma el ser del otro porque no le importa. Escrutadora, interrogadora, conflictiva, objetivante, amenazante, o bien una mirada que acepte y promueva: una mirada amorosa que incluya la pregunta sobre su mundo, y a la vez abra el mío. La forma de mirar y las microexpresiones involuntarias del rostro nos dan cuenta del modo de ser-en-el-mundo que no se verbaliza, muestran aspectos del interior más profundo, en esa configuración que nos es única, nos muestra como seres irrepitibles. El pudor en la mirada nos da cuenta del modo particular de organizar lo íntimo o lo público, lo propio o lo ajeno, lo privado

Una mirada de cercanía y calidez de encuentro, que deviene de mi actitud receptiva, de huésped y anfitriona. Una mirada que afirme el ser de ese otro frente a mí, que mira lo que es y lo que puede llegar a ser. Una mirada que surge desde el eros terapéutico del que hablaba Seguí. (1963). Y amar es siempre una invitación a trascenderme, a descentrarme y aventurarme hacia el otro, a salir de mi en una entrega plena de sentido. Amar a alguien, dice Fromm "es un acto de la voluntad y un compromiso" para construir, lo cual me confronta con mi existencia y me mueve al despliegue de mis potencialidades. (2000). El amor, dice Luypen, es participar en el autoproyecto de su ser. (1967).

La mirada hacia el otro es una mirada que en principio responde a la pregunta sobre la propia identidad de quien la hace. Es mi subjetividad la que está mirando, de modo que exige tener en cuenta mis propias significaciones acerca de lo observado. Una reducción fenomenológica completa es imposible. El acto de mirar a otro me interpela, me pregunta quién soy y para qué miro, y desarrollar una ética de mi mirada que ayude a evitar un mirar deformante y deformado. Gracias a la mirada desde el amor el mirado adquiere conciencia de ser valioso en sí mismo

Conclusiones

Nuestros ojos ven lo que se les ha enseñado a mirar. El arte interpretativo requiere como todas las habilidades un entrenamiento exitoso. Nuestra educación ha hecho demasiado énfasis en observar lo que está mal, defectuoso o erróneo, de modo que se nos inculca la necesidad de identificar la imperfección de las cosas y personas que nos rodean. Aprender a mirar desde el amor es un camino de construcción, un ejercicio continuo para contactar con el “tu” del otro y correr el riesgo de salir transformado. “El hombre se torna un “yo” a través del “tu”, nos dice Buber, me realizo en el encuentro con el “Tu”. Cuando este encuentro no se produce, se da lo que Buber llama “deencuentro”, una dirección “yo-ello”, “yo-objeto”. (Buber, 1984).

Comprometerme con la mutua humanidad tendiendo puentes. Es dirigirme hacia un alguien, hacia un servicio, que develen plenitud y sentido en mi vida. Es estar ahí, en auténtica presencia. Aprender a mirar desde el amor requiere de un estado de congruencia e integración personal, que se retroalimenta en el amor con el que me miro a mi misma. En definitiva, es el ejercicio del Amor como eje, como fuente y como fin de mi ser persona. Aprender a mirar desde el amor puede ser el inicio para co-construir relaciones que enriquezcan a la humanidad, porque la mirada del encuentro permite sumar, integrar diferencias y disensos, da lugar a la diversidad en la común-uniión de los que se implican. Porque considerar “mi” mirada, me exige diferenciarla de “tu” mirada, no solo porque parten de ojos diferentes, sino que están sostenidas por distintas subjetividades. Miro desde mi lugar parcial, desde mi recorte subjetivo, desde mi historia, desde mis proyectos, desde mis prejuicios, desde mis valores, desde mi existencia.

dijo el zorro—. He aquí mi secreto, que no puede ser más simple: sólo con el corazón se puede ver bien; lo

esencial es invisible para los ojos. (de Saint-Exupéry, 2008).

Referencias Bibliográficas

- Heidegger M. (2000). Los problemas fundamentales de la fenomenología. Madrid, España: Trotta.
- Heidegger M. (1999). Ser y Tiempo. Madrid, España: Tecnos.
- Buber M. (1984). El yo y el tu. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Merleau Ponty, M. (1993) Fenomenología de la percepción. Buenos Aires, Argentina: Planeta.
- Jaspers, K. (1977). Psicopatología general. Buenos Aires, Argentina: Beta.
- Lersch, P. (1966). Estructura de la personalidad. Barcelona, España: Scientia.
- Ravagnan, L. M. (1969). “Psicología Existencial”. Buenos Aires, Argentina: Nova.
- Guberman, M. (2011). El proceso psicodiagnóstico y sus problemas. Bs. As., Argentina: Lumen.
- Sartre, J-P. (1986). El ser y la nada: ensayo de ontología fenomenológica. Buenos Aires, Argentina: Losada.
- Sartre, J-P. (1973). Bosquejo de una teoría de las emociones. Madrid, España: Alianza.
- Carlos Seguin (1963). Amor y psicoterapia. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Fromm, E. (2000). El arte de amar. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Luyten, W. Fenomenología Existencial (1967). Buenos Aires, Argentina: Carlos Lohlé.
- de Saint-Exupéry, A. (2008). El Principito. Buenos Aires, Argentina: Salamandra.

Curriculum

Profesora y Licenciada en Psicología.
 Psicóloga Humanista y Existencial, con formación en el Enfoque Centrado en la Persona, Terapia Existencial y Terapias Sistémicas Posmodernas.
 Directora del Grupo Tercera Fuerza en Psicología, centro que se dedica al estudio, difusión y formación desde la Psicología Humanista y Existencial en Bahía Blanca. Coordina talleres, grupos terapéuticos y de estudio sobre Psicología Humanista y Existencial.
 Ex docente de la USAL sede Bahía Blanca.
 Ex miembro de la Comisión Científica del Colegio de Psicólogos Distrito I.
 Miembro de ALPE.

Correo de contacto: lic.lilianavillagra@hotmail.com

Fecha de entrega: 8/12/16

Fecha de aceptación: 17/1/17